

EL DESPACHO DEL ABATE DUBOIS

Nos el pedófilo mayor, pedófilos de coro, sus Recto – res, cardenalías provistas de un brasero entre sus patas para calentarse, de la Rreal Yunta Superior de la Facultad del Rebusno en todo rey –no y seño- rías espantanublados, Exponemos de lo intrigante y lo cínico echados bien de ver en mis “Memorias Secretas”, que por las circunstancias y alternativas que han sido precisas para llegar a este cabo y darle a la regencia del duque de Orleans por donde amargan los pepinos, dándole al pedo lo que es del pedo y al santo lo que es del año (año santo), cada una de las doscientas partes en que se divide un todo en Cambray, que ya se puso a prueba cuando el amor se vistió de culo en la Cruzada aspirando años cuasi universitarios en banda de tierra que en línea recta segó cada uno de los segadores de la vida y el rito del tiro a la nuca; esta yunta de pedófilos a los que conforman discípulos machacas y quebrantahuesos de la Orden de Santiago siendo una cosa como la espada del abad Bernardo que si pincha y corta, pues tenemos el cielo del año ganado que somos graduados en la dúctil Anocopea de España y no sólo los gobernadores bizantinos de la provincia de Italia que tenían a Ravena por cabeza, y nosotros a Rabo, que sin desunirse puede alargarse, ensancharse, engrosarse o adelgazarse, conservando luego la nueva forma (la rehostia; que decían los cristianos viejos), que dios nos ha dado la gracia de estimular, provocar, irritar de placer el culo de los primates y de los infantes, también los de Lara, que valen lo que vale cierta moneda antigua de Castilla que valía dos castellanos, pues nuestro sermón como nuestro amor se dirigen con ímpetu a la parte más erudita del cuerpo donde se suspende e indetermina el cinismo entre dos juicios contradictorios que es lo mismo que de pequeños nos enseñaron de la creación y origen del hombre: que “entre dos piedras feroces sale un hombre dando voces”, habiendo razón bastante para inclinarse ante la empingorotada del señor que parte la bóveda por aristas en las claves del arco en que se a-poya echando pihuelas a los halcones en el cielo de los bienaventurados y las barbas de don Fadrique, hermano bastardo del rey don Pedro, el cual fue jodido y muerto en el alcázar de Sevilla, en olor y sabor generalmente desagradables y a veces nauseabundos, adquiridos por ojotes sometidos a la acción del fuego de amor eterno, cubilete de masa de hojaldre relleno de carne picada, servido por el camarero del rey católico Gonzalo Chacar, cediendo un tanto en lo que se afirmaba con tesón o porfía; y que Mario Vargas Llosa Me/Nos la suda, ¡hala;